

La creencia pitagórica en la transmigración de las almas

Miguel VILLENA PONSODA
Antonio Gerardo GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad de Granada

Abstract

Though knowing that the subject is slippery and even hypothetic, this paper wants to insist in that Pythagoras taught the doctrine of the transmigration of the soul and that this one supposed a new level of conscience reached out in Greece.

La doctrina de la transmigración o reencarnación ha sido entendida, a menudo, de un modo muy confuso; no dejará, por ello, de ser provechoso ceñirnos provisionalmente a una definición: "*reencarnación*¹ es el paso del alma de un cuerpo a otro, usualmente de la misma especie, entre razas superiores y a menudo con implicaciones éticas, siendo determinado el destino del alma en la tierra por su comportamiento en una vida anterior". Esta definición no dudamos que pueda ser criticada, pues, para algunos autores, Pitágoras por ejemplo, el alma no pasa sólo de unos cuerpos a otros entre razas superiores, sino que lo hace entre todos los seres vivos, como reza su doctrina del "Parentesco de todos los seres vivos o Simpatía Universal"; sin embargo, nos puede servir de punto de referencia.

Varias son las palabras que nombran esta doctrina, ya que la denotan sin equívocos posibles. Sin embargo, y según algunos análisis, existen diferencias notables. Así, el término *metempsychosis* es menos preciso que el de *metensomatosis*, pues se trata de sucesivos cuerpos que se asumen y no de sucesivas almas²; otros usan el término *transmigración* para referirse a la doctrina tradicional y reservan el término *reencarnación* para la versión vulgar o moderna de dicha creencia. No debemos olvidar que los griegos utilizaron el término *palinginesia* para designar dicha doctrina. En nuestro trabajo utilizaremos indistintamente todos los nombres antes mencionados.

1. Traducimos de la enciclopedia Hasting.

2. Robin, *La evolución de la Humanidad*, México 1962, p. 65.

Centrándonos en el tema que guía nuestro trabajo: ¿es la doctrina de la transmigración un logro del espíritu griego o hay que atribuirlo a otros, convirtiéndose la cultura griega en un mero receptor y adaptador de la doctrina a su vida y pensamiento?

Entre los testimonios directos que poseemos respecto de la existencia de la doctrina en Grecia se encuentra el de Heródoto:³

"Los egipcios son los primeros en sostener la doctrina de que el alma del hombre es inmortal y que, cuando el cuerpo perece, se introduce en otro animal que está naciendo entonces; después de recorrer todos los animales de tierra firme, los del mar y los volátiles se introduce de nuevo en el cuerpo de un hombre en nacimiento y su ciclo se completa en un período de tres mil años. Hay griegos que adoptaron esta doctrina, unos antes y otros más tarde, como si fuera de su propia invención; aunque conozco sus nombres, no los escribo".

Este texto nos plantea el problema de saber a quiénes no quiere nombrar Heródoto. Se ha interpretado esta negativa del autor como una negación de una posible referencia a Pitágoras mismo, considerando que está hablando de sus propios contemporáneos. Stein sugirió que se trataba de Empédocles, del que sabemos con certeza que defendió y desarrolló la doctrina de la transmigración. Sin embargo, parece más plausible suponer que habría personas en Grecia, o más concretamente en Atenas, a las que Heródoto prefería no nombrar⁴.

De la atribución a los egipcios de la doctrina y de la paternidad de la misma surge otro problema. Los helenistas afirman que esta atribución es falsa, pues los mismos egiptólogos niegan que tal creencia fuera mantenida por los egipcios. De ello parece poder desprenderse que la creencia surgió en Grecia de forma casi intempestiva y que no era mantenida por los griegos de forma tradicional. Quedan, por tanto, dos posibilidades: que los griegos importaran la doctrina de algún otro pueblo, o bien, que llegaran a formularla a partir de un desarrollo más o menos independiente de la tradición.

Mediante el análisis de estos temas, al que nos vamos a dedicar desde ahora, comprobaremos que existen datos para sugerir que la doctrina de la transmigración es un logro de Pitágoras y de los pitagóricos.

3. Hdt. II, 123; cf. Kirk, G.S.-J.E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid 1981, F 270, pp. 313-314.

4. En Kirk-Raven, *op. cit.*, p. 310, encontramos otro pasaje de Heródoto (II, 81 = F 264 K.-R.), que relaciona a pitagóricos y órficos: "No se introduce, en cambio, en los templos artículos de lana, ni se les entierra (sc. a los egipcios) con ellos, pues no está permitido. Concuerdan en esto con los llamados órficos y las prácticas báquicas, realmente egipcias y no con los pitagóricos".

Una explicación satisfactoria que dé cuenta del hecho de la existencia de una doctrina semejante en regiones tan distantes como la India y Grecia, podría ser la de suponer que ambas culturas mantuvieron la misma creencia, merced a desarrollos independientes aunque paralelos, a partir de un fondo común de ideas primitivas. Esta hipótesis fue la de Burnet⁵: la doctrina en cuestión habría surgido a partir de elaboraciones de la creencia en el parentesco de los hombres y animales. Sin embargo, ¿por qué una creencia tan difundida como es la del parentesco universal de los seres dio origen a la doctrina de la transmigración en Grecia y la India, y no en la mayoría de las culturas que formaban el mundo? Además, el desarrollo desde la creencia primitiva hasta la doctrina que nos ocupa implicaría un proceso de elaboración tan complicado que merecería más el nombre de *creación* que el de desarrollo, como muy acertadamente considera La Croce.⁶

Nilsson va mucho más allá que Burnet en sus planteamientos al sostener que la trasmigración fue una creencia resultante de una inferencia lógica realizada por los griegos. Esta tesis fue rebatida justamente por Dodds:⁷ "El profesor Nilsson cree que la doctrina de la reencarnación es un producto de la *pura lógica*, y que los griegos la inventaron porque eran unos lógicos natos. Podemos estar de acuerdo con él en que, una vez aceptada la idea de que el hombre tiene un *alma* distinta de su cuerpo, era natural preguntarse de dónde venía aquella alma, y era natural responder que lo hacía del gran *reservoir* de almas del Hades... Dudo, sin embargo, que las creencias religiosas suelen adoptarse aún por los filósofos por razones de pura lógica —la lógica es, en el mejor de los casos, una *ancilla fidei*—. Y esta creencia particular ha encontrado favor en muchos pueblos que no son, en modo alguno, lógicos natos. Nos sentimos inclinados a dar más importancia a consideraciones de otro tipo"⁸. Sin embargo, la propia tesis de Dodds no está exenta de concederle un papel fundamental, si no a la inferencia lógica, si por lo menos al desarrollo doctrinal efectuado por los griegos. Este helenista considera que el movimiento místico del siglo VI tiene su origen fundamentalmente en la irrupción de la cultura chamánica. ¿Qué entendemos por chamanismo cuando aplicamos este término en el conjunto del pensamiento griego? Para Dodds⁹ parece razonable concluir que la apertura, en el siglo VII, del Mar Negro al comercio y a la colonización griega, que introdujo a los griegos por primera vez a la cultura fundada por el chamanismo, enriqueció con algunos notables nuevos rasgos la

5. Burnet, J., *Early Greek Philosophy*, London 1930, pp. 100-110.

6. La Croce, *La doctrina de la transmigración en la Grecia preplatónica*, Madrid 1978, p. 74.

7. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1960, p. 145.

8. No quisieramos dejar de mencionar en esta discusión la postura que toma Philips, *Pythagoras and early Pythagoreanism*, p. 168: "It seems much more reasonable to suggest, as does Nilsson, that the origin of the doctrine was earlier and a natural product of the evolution of the notion of personality".

9. Ver Dodds, *op.cit.*, capítulo V.

imagen griega tradicional del Varón de Dios. Estos nuevos elementos resultaron, a nuestro juicio aceptables para la mente griega porque respondían a las necesidades de la época, como lo había hecho antes la religión dionisiaca.¹⁰

Todo lo dicho se entenderá mejor a la luz de la definición de *chamán* que nos da el propio autor:¹¹ "El chamán puede describirse como una persona psíquicamente inestable que ha recibido una vocación religiosa. Como resultado de su vocación se somete a un período de riguroso entrenamiento, que ordinariamente incluye la soledad y el ayuno, y que puede incluir un cambio psicológico de sexo (...) A un chamán puede de hecho vérselo simultáneamente en diferentes sitios, tiene el poder de la bilocación".

Aunque el chamanismo sea un rasgo central en aquellas culturas en las que floreció, no tenemos en Grecia ninguna evidencia de semejante institución¹². No hay palabra para chamán en la lengua griega y tampoco se registraron características prácticas del chamanismo. Se dice que el chamanismo está conectado con la adivinación, la curación, la purificación, con el conocimiento del pasado, el presente y el futuro; y aunque se puedan encontrar rasgos semejantes en los *épē* de Hesíodo antes del siglo VII, cuando el chamanismo fue introducido, nada sugiere la existencia de semejante institución entre los pueblos vecinos, ya sean latinos, etruscos o de Asia Menor.

Como conclusión y muestra de la debilidad de la tesis de Dodds expone Burkert¹³: "*Aún así, estos nómadas del norte nunca desarrollaron una doctrina de metempsicosis*". La capacidad que demostraron los chamanes para que su alma abandonara el cuerpo no es más que un don de ciertos personajes que no pueden generalizarse hasta abarcar todas las especies vivientes.

Estamos acostumbrados, cuando hablamos de la doctrina de la transmigración en los siglos VI y V a.C., a pensar instintivamente en la relación existente entre los órficos y los pitagóricos. Si para algunos helenistas la atribución de la doctrina de la reencarnación a los órficos es una perogrullada, para otros no está tan clara¹⁴; y menos aún, si la doctrina era de origen órfico o pitagórico.

Respecto de los órficos y de sus creencias en las épocas más antiguas el grado de conjeturabilidad es extremo, y si no siempre es preciso caer en el escepticismo de Jaeger, sus argumentos deben tenerse siempre en cuenta para cualquier referencia al orfismo.

10. Dodds, *op.cit.*, p. 138.

11. Dodds, *op.cit.*, p. 136.

12. Ver Philips, *op.cit.*, pp. 159-162.

13. Burkert, W., *Lore and science in ancient pythagoreanism*, Massachusetts 1972, p. 165.

14. Guthrie, *Orfeo y la religión griega*, Buenos Aires 1970, pp. 166-188.

Platón alude a la doctrina de transmigración en varios diálogos, no existiendo un solo pasaje de ellos en el que los helenistas no hayan pensado que se están parafraseando doctrinas órficas. En el *Fedón* introduce el tema diciendo que "Hay un antiguo relato..."¹⁵. En el *Menón* lo considera un relato de hombres y mujeres sacerdotales, mencionando a Píndaro. El tratamiento más completo lo encontramos en el *Fedro*¹⁶: el alma caída encarna por primera vez en un hombre, necesariamente, y después de mil períodos de mil años cada uno cumple su ciclo y se libera. Hace una excepción respecto de quienes hayan llevado tres vidas consecutivas como filósofos, que podrán liberarse del ciclo de reencarnaciones a los tres mil años. También se habla allí de cómo se escogen las vidas siguientes, tema que se recoge en otro de sus diálogos: la *República*.

Guthrie¹⁷ señala entre los relatos platónicos referentes a la reencarnación dos elementos que son típicamente órficos: en primer lugar, la idea de compensación por la calamidad, que establece la necesidad de castigo y purificación como una consecuencia de nuestro origen y no por una culpa individual. En segundo lugar, la concepción de las encarnaciones como formando parte de un ciclo.

La doctrina encuentra su fundamento antropológico en la idea de una condición de culpabilidad original de la raza humana. Dicha creencia en una condición humana dual, divino-profana, que es preciso resolver descartando paulatinamente la mácula corporal, provee de un sustrato fuerte para la teoría de la transmigración y, además, parece estar claramente expuesta en dos elementos temáticos de clásica atribución al orfismo, como son la concepción del cuerpo del hombre como una cárcel o como una tumba¹⁸, y el mito del descuartizamiento de Dionisos por los Titanes. Sin embargo, la primera es declarada como no órfica y la segunda tiene una descripción muy tardía.

La concepción del ciclo de los nacimientos es atribuida a los órficos por los neoplatónicos, pero en este caso disponemos de algunas evidencias más antiguas. Se trata de las "Laminas de oro", de las que Guthrie ha realizado un estudio que puede ser considerado como muy interesante. Así la tablilla número cuatro o la llamada "Tableta de Turios", conservada en Nápoles, dice en una de las oraciones que la componen: "He escapado del doloroso y triste círculo".

No está, sin embargo, tan claro para otros helenistas que los órficos profesaran la creencia de la transmigración. Así Dodds¹⁹ nos dice: "Si existieron

15. Pl. *Phdr.* 70 c: "Pongamos la cuestión de esta manera: cuando los hombres han muerto, ¿sus almas existen en el Hades o no?. Hay un antiguo relato que siempre nos vuelve a la memoria, de que salen de aquí y existen allá, y de que vuelven de nuevo y nacen de los muertos".

16. Pl. *Phdr.* 248 c ss.

17. Guthrie, *op. cit.*, p. 167.

18. Guthrie, *op. cit.*, pp. 173-183.

19. Dodds, *op. cit.*, p. 162, n. 24.

o no poemas órficos antes del tiempo de Pitágoras, si enseñaron o no la transmigración, son puntos completamente inseguros". También Burkert²⁰ declara: "La *metempsychosis* no está atestiguada directamente por el orfismo según algunas viejas fuentes, sino sólo por la preexistencia del alma". Las almas son castigadas con su confinamiento en el cuerpo, el cual es una prisión y una protección. Las almas son transportadas por el aire dentro del cuerpo y es casi inevitable suponer que otros seres hayan inspirado estas almas.

Heródoto relacionaba a órficos y pitagóricos al menos en el terreno del ritual. Otros autores antiguos como Ión de Quíos y Heráclito también los relacionaban. De forma que, en general, los estudiosos modernos han visto en el orfismo el último y más comprensivo movimiento, viendo a Pitágoras bajo su influencia. Es muy difícil discernir si nos guiamos por las viejas fuentes, entre orfismo y pitagorismo primitivo, en algunas doctrinas concretas.

Una observación puede hacer avanzar nuestra argumentación. Los Misterios ofrecían la promesa de salvación, unida a mitos cosmogónicos, que concebían sin la doctrina de la transmigración. El hecho de que a menudo se conecta a Orfeo, sin transmigración, con Eleusis, podría ser una indicación de que existía al menos una rama del orfismo sin *metempsychosis*. En tal caso la doctrina debería ser nueva para el orfismo²¹, convirtiéndose Pitágoras en el único candidato para su introducción en Grecia. Esta doctrina pitagórica diferente del orfismo, que aparece en Píndaro, Empédocles, Heródoto y Platón, está conectada siempre con el sur de Italia o con la tradición siciliana.

Contamos con algunos testimonios, no tanto en cuanto a los detalles de la doctrina, para los cuales seguimos con el problema de la escasez de testimonios, como para su atribución a Pitágoras moviéndonos a este respecto en un terreno más sólido en comparación al caso de los órficos. Así Long creyó encontrar elementos para sostener que Pitágoras introdujo la doctrina de la *metempsychosis* en el mundo griego²².

Esta doctrina del antiguo pitagorismo viene atestiguada por un fragmento, el más antiguo que conocemos sobre Pitágoras. Nos referimos al famoso testimonio de Jenófanes de Colofón²³ donde se atribuye con toda claridad la doctrina a Pitágoras:

Sobre el asunto de la reencarnación — cuenta Diógenes Laercio —, aduce Jenófanes un testimonio adicional en una elegía que comienza: "Ahora

20. Burkert, *op. cit.*, p. 126 n. 32.

21. Burkert, *op. cit.*, p. 133.

22. Long, M.J., *A study of the doctrine of metempsychosis in Greece from Pythagoras to Plato*, cit. por La Croce, p. 79.

23. D.L. VIII. 36 = Xenoph. Fr. 7 K.-R. 268.

paso a otro tema y mostraré el camino". Lo que sobre él (sc. Pitágoras) dice es lo siguiente: "Dice que al pasar él, en una ocasión, junto a un cachorro que estaba siendo maltratado, sintió compasión y dijo: cesa de apalearle, pues es el alma de un amigo la que reconocí al gritar".

Diógenes Laercio refiere estas últimas líneas a Pitágoras. Aquí no se da ningún nombre, pero Diógenes cita el principio del poema de forma explícita, siguiendo la evidencia de Jenófanes, que se basaba en un texto completo. Lo primero del texto es "Una vez...", lo que muestra que otras anécdotas similares precedían a ésta; el sujeto al que se refiere era, pues, una persona bien conocida y no un anónimo órfico. Entre los autores que defienden esta opinión se encuentran Zeller, Wilamowitz, Kranz, Mondolfo, Long, Burkert, Dodds y otros²⁴.

Dos textos aristotélicos pertenecientes al *De anima* confirman la existencia de la doctrina entre los pitagóricos. El primero dice:

*Todo lo que estos pensadores intentan hacer es definir la naturaleza del alma, respecto de la del cuerpo cuya naturaleza es recibirla, no añaden definición alguna como si fuera posible, al igual que en las historias pitagóricas, que algún alma no estuviese revestida por algún cuerpo*²⁵.

El segundo texto dice:

*... si fuera posible que cualquier alma entrara dentro y fuera investida por cualquier cuerpo, a la manera de los acontecimientos pitagóricos.*²⁶

Contamos también con una serie de textos que, aunque de forma indirecta, atestiguan la existencia de esta doctrina entre los pitagóricos. La importancia de estos textos puede ser considerada como relativa, pero hay que tener en cuenta que una doctrina como ésta, que trasciende la forma normal del conocimiento humano, encuentra su garantía en la experiencia supranormal, en el mundo de lo divino o casi divino. Si Pitágoras era consciente de los hechos de su vida, de otras pasadas y de la futura, él debió de ser un superhombre con poderes y facultades propias de su condición. Este es un dato a tener en cuenta, pues algunos de los elementos de

24. Burkert, *op. cit.*, p. 120.

25. Arist. *de An.* 407 b 12 ss.

26. Arist. *de An.* 407 b 20 = F 336 K.-R.

la leyenda de Pitágoras se encuentran asociados a la doctrina de la transmigración. El primero, de Diógenes Laercio, nos dice²⁷:

Y nuevamente recordaba todo, como había sido primero Etávida, luego Euforbo, después Hermótimo, y finalmente Pirro. Y después de que Pirro murió se convirtió en Pitágoras, y recordaba todas las cosas mencionadas.

Otros fragmentos antiguos nos hablan de la reencarnación y relacionan a Empédocles con la escuela pitagórica. Nos dice Hipólito²⁸:

Éste (sc. *Empédocles*) decía que todas las almas transmigraban en todos los seres vivos. Y, en efecto, el maestro de éstos (sc. *los pitagóricos*), Pitágoras, decía haber sido aquel Euforbo que había combatido en Troya, y afirmaba que reconocía su escudo.

Estos fragmentos transcritos en último lugar son realmente interesantes: primero porque nos ratifican la existencia de la doctrina y su atribución a Pitágoras, y, además, porque nos relacionan a Pitágoras y Empédocles, que con respecto al tema de la reencarnación puede ser un hecho realmente revelador. Empédocles es considerado por algunos autores²⁹ como un pitagórico expulsado de la escuela. La expulsión de Empédocles parece provocada por la difusión de secretos de la escuela, sobre todo aquellos que tenían relación con la transmigración. Si unimos a esto lo que sostienen Dodds y Gigon³⁰ cuando afirman que las obras de Empédocles son una fuente legítima para la comprensión del antiguo pitagorismo, entonces la doctrina de la transmigración que conocemos como propia de Empédocles puede servirnos para reconstruir la doctrina pitagórica, de la que sólo conocemos algunos detalles.

Según Empédocles, es la necesidad la que empuja a recorrer todos los dominios del cosmos, aire, mar, tierra, fuego y, otra vez, aire; el final estará guiado por un retorno hacia los dioses. Conocedor de esto Empédocles puede decir:

*Peregrino entre vosotros no ya como mortal sino como un dios inmortal*³¹.

Aunque el alma es inmortal, no es sin fin la duración de las reencarnaciones. Empédocles habla de un estado final junto a los dioses, aunque sólo para aquellos que han logrado la pureza durante su última vida terrenal, mientras que a los contumaces probablemente no les quedará más que el Tártaro.

27. D.L. VIII, 4-5.

28. Hippol. I,33.

29. Véase La Croce, op. cit.

30. Dodds, op. cit., p.148 y Gigon, op. cit., p. 140.

31. Emp. B. 112.

Una de las cuestiones más interesantes entre las suscitadas por la creencia de la transmigración es la de constatar si se admite una existencia individual al término de las vidas³², o bien, una vez liberada la unidad transmigrante del ciclo de nacimientos y muertes, si se pierde toda existencia individual bajo una fusión en lo absoluto. Empédocles parece tender hacia esta segunda opción; así lo afirma Cornford³³, para el que las enseñanzas empedocleas tienden hacia la indeferenciación de todo en el UNO.

Hay todavía otra forma independiente de la doctrina de la reencarnación que habla sólo de encarnaciones en hombres de distintas generaciones, que se guía por los textos anteriormente citados sobre las encarnaciones del propio Pitágoras; sin embargo, esto no es bastante para derrocar la doctrina que venimos manteniendo y que tiene uno de sus fundamentos el parentesco de todos los seres vivos. Parecen, más bien, reflejar la naturaleza divina y supranormal de Pitágoras.

Aunque nos encontramos en un terreno muy resbaladizo e hipotético, que Pitágoras enseñó la doctrina de la transmigración es un hecho, pero la doctrina de la reencarnación del alma no debe quedar para nosotros sólo como una enseñanza, sino que debe suponer la confirmación de un nuevo nivel de conciencia alcanzado en Grecia por medio de Pitágoras³⁴.

32. Un ejemplo de esta opción lo encontramos en la doctrina budista del Nirvana.

33. Véase La croce, op. cit., p. 84.

34. "No tiene el propósito de ser una mística narrativa una pintoresca historia de una interpretación del ritual, sino una doctrina que reclama ser inmediatamente verdadera (...) pasado y presente, preexistencia y vida futura son comprendidos en un solo pensamiento. Y, en la medida en que animales y plantas están comprendidos en él, la unidad y homogeneidad del pensamiento se ha asido. En el pensamiento de la preexistencia e inmortalidad de las almas hay un intento y un pensamiento consistente, inseguro de algo como un eterno e imperecedero ser (...) Para esta extensión del pensamiento tienen que darse otras ideas al lado de la ciencia y de la filosofía de Pitágoras, como profesor de la metempsicosis, no sólo el proyecto de un fascinador de la piedad, sino también y al mismo tiempo un pensamiento de vanguardia que a través de formas antiguas, crea un nuevo nivel de conciencia"; véase Burkert, op. cit., pp. 136-137.